

**Homenaje al Sr. Lic. Presbítero
Don CIPRIANO RUIZ BELLO**

Señores compañeros:

El Consejo del Colegio de Notarios del Distrito Federal tomó el acuerdo de colocar en este salón de sesiones la placa que se acaba de descubrir para honrar la memoria de uno de sus más distinguidos miembros, el licenciado don Cipriano Ruiz Bello, ex presidente que fué de este colegio, fundador de la Revista de Derecho Notarial, vicepresidente que fué del Comité Permanente de la Unión Internacional del Notariado Latino, Consejero Vitalicio de dicha Unión, así como Notario Honorario del Ilustre Colegio de Madrid; preciados honores que por sí mismos justifican lo anterior.

Aparece en el campo del ejercicio profesional del Notariado, el licenciado Ruiz Bello, al obtener en junio de 1935 la patente como titular de la Notaría número diecisiete de la ciudad de México, ejerciendo su profesión en forma por demás exitosa.

Llega a la Presidencia de este Colegio en diciembre de 1947 y la desempeña en los años 1948 y 1949, con extraordinario dinamismo y entusiasmo, logrando gracias a su esfuerzo, fundar la Revista de Derecho Notarial; de temperamento dinámico y batallador, al ver la dispersión de los miembros del Colegio, promueve y logra por mil diferentes maneras, la unión gremial.

Su natural inquietud, al enterarse de la celebración del Primer Congreso Internacional del Notariado Latino en la ciudad de Buenos Aires, durante el mes de octubre de 1948 lo hace estar presente, en unión de los señores compañeros, licenciados don Luis Carral y don Francisco Lozano Noriega, logrando para México, a través de su persona, la vicepresidencia del Comité Permanente de la Unión, que desempeña por el término de dos años, para al finalizar su gestión, pasar a ser Consejero Vitalicio de la misma y en ambos cargos lo vimos trabajar con ahinco, pues su deseo era lograr, demostrar en el concurso internacional, los adelantos y el perfeccionamiento del Derecho Notarial Mexicano, no regateando para ello ningún esfuerzo físico ni económico.

Viaja a Europa y la mayor parte de su estancia la pasa en Madrid, en donde estrecha sus relaciones con los Notarios españoles, principalmente con don Rafael Núñez Lagos, figura gigantesca dentro del Notariado Latino, comunicando las inquietudes, adelantos y aspiraciones profesionales del Notariado mexicano, siendo designado tiempo después, Notario Honorario del Ilustre Colegio de Madrid, y sostiene abundante intercambio de ideas y de proyectos. No escapando a dicho Colegio de Madrid, las cualidades y méritos de nuestro antiguo

compañero, al tener noticia de su fallecimiento, envía sentido pésame a este Colegio, del cual podrán ustedes tomar nota en las siguientes páginas.

Llegamos señores, en unos cuantos segundos, al día quince de marzo de 1950 en que parte hacia la ciudad de Roma, terminando en esta fecha, lo que podríamos calificar la primera parte o etapa de la vida de Cipriano, muy azarosa por cierto.

No es difícil creer que Cipriano tomó la decisión de abrazar al sacerdocio, a fines del año de 1949, pues a partir de esa fecha se advierte la simulación de muchos de sus actos; pues aunque pretende seguir siendo el mismo, en su interior hay ya grandes cambios. Finalmente, a principios del año de 1950 confía su determinación a Esteban, su hermano, y a nuestro colega el licenciado don Francisco Vázquez Pérez, quienes guardaron celosamente el silencio que les había pedido y a quienes autoriza para que hagan conocer su determinación, un día después de su salida de esta capital, y así nos enteramos con increíble sorpresa, a partir del dieciséis de mayo, que aquel compañero nuestro, de vida inquieta y brusca, había recibido el impacto irresistible de la Gracia y dudábamos que pudiera persistir en su intención.

La forma como emprende el viaje, refleja el extraordinario cambio operado en su espíritu, pues prescindiendo de todo género de comodidades, abandona esta ciudad en un automóvil alquilado que lo traslada hasta la ciudad de Nueva Orleans, en donde aborda un barco de carga que lo deja en Nápoles, tomando el ferrocarril para llegar a Roma; viaje que le lleva cerca de un mes, no llevando casi nada de ropa, pues como después contaba con su peculiar brusquedad a muchos de los aquí presentes, no era necesaria, dado que al llegar al Colegio Pío Latino le pondrían "enaguas". Esto entre muchas cosas explica su humildad que aún en la primera etapa de su vida habían podido apreciar quienes lo habían tratado, en confianza, en la intimidad, toda vez que repetía con frecuencia, desde antes de abrazar el sacerdocio, los dos versos finales de un poema compuesto por un Notario portorriqueño amigo suyo: y al efecto, puesto ante Dios, se le entrega diciéndole:

"Porque en el Universo que has creado"

"Yo fui el único error que cometiste"

Con la ayuda de la Gracia Divina, ve colmado su deseo al recibir las órdenes sacerdotales en la Parroquia de Huatusco, el día 26 de septiembre de 1954, en una ceremonia por demás emotiva y grandiosa, pues los que estuvimos presentes no podemos olvidar sus sollozos de alegría, que no solamente nos conmovieron sino que nos contagiaron, puesto que no puede permanecer estático cuando se advierte un goce espiritual tan grande.

Viajemos rápidamente con nuestro pensamiento y situémonos en el grandioso escenario de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en donde vemos officiar el 11 de octubre de 1954 con una devoción

extraordinaria a nuestro antiguo compañero, el presbítero don Cipriano Ruiz Bello, su primera Misa Cantada, sin poder dejar de recordar que la segunda Misa que celebró, ésta rezada y antes de su Cantamisa, fue precisamente el día 2 de octubre de 1954 en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe llamada del Buen Tono, a fin de conmemorar el Día del Notariado y podemos colegir sin sombra de error, que no obstante haber dejado la profesión de Notario, su cariño por la misma seguía siendo igual y tal vez mayor.

Es del conocimiento de todos nosotros el éxito y entusiasmo en sus funciones sacerdotales así como la actividad y alegría con que las realizaba, sin dejar de pensar en sus antiguos compañeros de profesión, pues varios de los aquí presentes, sabemos que no olvidaba a sus antiguos compañeros, toda vez que diariamente, bien sea al officiar la Santa Misa o en sus oraciones cotidianas, nos encomendaba al Ser Supremo pidiendo su bendición y amparo para todos nosotros.

Llegamos finalmente al día 14 de mayo de 1959, en que a los 52 años de edad, muere nuestro antiguo compañero en un trágico accidente; muerte santa de la que gozan únicamente los predestinados por la Gracia de Dios, puesto que no tuvo agonía; porque murió en el ejercicio del sacerdocio, es decir, al servicio de Dios Nuestro Señor y porque gozaba de la mejor preparación para presentarse a su Juicio.

No dudemos señores, que si nuestro antiguo compañero, en la etapa final de su vida nos tuvo presentes, implorando la gracia y las bendiciones del Altísimo para nosotros, ahora que está gozando de su Gloria, su intercesión es más efectiva, más fuerte, y por tanto más abundantes las gracias que recibiremos.

Lic. Mario Monroy Estrada

JUAN DE MENA. S
MADRID

*El Decano
del
Ilustre Colegio Notarial
de Madrid*

Tengo el honor de poner en conocimiento de esa Ilustre Corporación, que la Junta Directiva de este Colegio Notarial de Madrid, en su última reunión del día 8 del corriente mes, tomó el siguiente acuerdo, cuyo - texto literal me complace transcribir a continuación:

"El Sr. Decano dá cuenta de que el Sr. Núñez-Lagos (D. Rafael) le ha participado que el día 13 de mayo último, víctima de un accidente de automóvil, falleció en México el Notario Honorario del Colegio de Madrid ex-Presidente del Colegio Notarial de México (D.F.) y ex-Vicepresidente de la Unión Internacional del Notariado Latino, Licenciado CIPRIANO RUIZ BELLO, que en diversas ocasiones visitó España y en todo momento demostró su acendrado amor a nuestra Patria y al Notariado. Últimamente había abrazado el sacerdocio y precisamente en el ejercicio de su ministerio fué víctima del accidente que le costó la vida. El Sr. Decano hace el elogio fúnebre del Licenciado Cipriano Ruiz.

El Sr. Decano propone y así se acuerda:

- 1º) Que conste en acta el sentimiento del Colegio Notarial de Madrid por el fallecimiento del Notario Honorario Licenciado Cipriano Ruiz.
- 2º) Que se notifique este acuerdo a la familia del finado y al Colegio de Notarios de México, D.F."

Queda cumplimentado el acuerdo con esta comunicación, aprovechando la misma para expresarles a mi vez mi condolencia personal por tan sensible pérdida.



Dios guarde a Vds. muchos años,
Madrid, 12 de Junio de 1979.
EL DECANO.

Firmado: Eduardo López Falop

COLEGIO DE ESCRIBANOS
LEY 12.990

Buenos Aires, 29 de setiembre de 1959.

Señor Presidente del
Colegio de Notarios del Distrito Federal y Territorios
San Juan de Letrán 24 (Of.307)
México D.F.

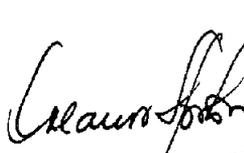
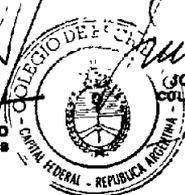
De mi mayor consideración:

En nombre del Consejo Directivo del Colegio de Escribanos que presido, cumpla en dirigirme a usted a fin de transmitirle nuestro más vivo sentimiento de pesar por la desaparición del doctor Cipriano Ruiz, quien fué en vida un preclaro miembro de ese prestigioso Colegio y de la Unión Internacional del Notariado Latino.

Su recuerdo, para cuantos tuvimos la dicha de conocerle en Buenos Aires con motivo del I Congreso Internacional del Notariado Latino, no se olvidará fácilmente, como no se borrará su espontánea adhesión a nuestra iniciativa de realizarlo, al proclamar en la primera sesión con apasionada clarividencia: "México valora la trascendencia de este Primer Congreso del Notariado Latino y ve en él el medio para alcanzar la completa unificación de nuestras comunes aspiraciones a la formación de un derecho notarial, así como a una más perfecta y cabal organización del notariado".-

Ruego al señor Presidente aceptar con nuestra acongojada condolencia por el luctuoso e irreparable acontecimiento, la seguridad de nuestra más distinguida consideración.-

2

ORLANDO SPOTORIO
COLEGIO DE ESCRIBANOS
SECRETARIO
JOSÉ LUIS QUINOS
COLEGIO DE ESCRIBANOS
PRESIDENTE